

## CAPÍTULO 5

### **RADIOGRAFÍA DE UNA PROVINCIA AISLADA: ESTADO DE LAS INFRAESTRUCTURAS BÁSICAS**

Emilia Martos Contreras\*

A lo largo del siglo XIX, la provincia de Almería vivió el espejismo del desarrollo económico y social gracias, especialmente, a las extracciones mineras de Sierra de Gádor y Sierra Almagrera<sup>1</sup>. Esta actividad económica trajo de la mano la construcción del ferrocarril y la promesa de una provincia moderna y conectada, cuyo máximo símbolo fue el llamado Cable Inglés, construido en 1904 para la descarga del mineral en el puerto de la capital. Sin embargo, desde principios del siglo XX, Almería entró en un proceso de estancamiento y crisis económica que la situaría en la cola del desarrollo. En 1910, la población almeriense se cifraba en poco más de 380.000 habitantes. A partir de ese momento habría un importante decrecimiento, que no remontaría hasta pasados los años cincuenta. De hecho, la provincia no recuperó la población de principios de siglo hasta casi los años ochenta,

---

\* La autora es becaria postdoctoral por la Junta de Andalucía. Este trabajo se ha realizado en el ámbito del Grupo de Investigación “Estudios del Tiempo Presente” (PAI HUM-756) y del Centro de Investigación “Comunicación y Sociedad” de la Universidad de Almería (CySoc) y forma parte del proyecto I+D “Políticas sociales e instituciones locales en el tardofranquismo y la Transición. La lucha por la democracia en municipios de Andalucía (1963-1986)”, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (Ref.: HAR2017-83744-C3-3-P) y del proyecto “El movimiento vecinal en la provincia de Almería durante la Transición”, financiado por la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico de la Junta de Andalucía (rhT7R13000000021).

<sup>1</sup> Miguel Ángel PÉREZ DE PERCEVAL VERDE: *La minería almeriense contemporánea (1800-1930)*, Almería, Zéjel, 1989 y Juan TORREBLANCA MARTÍNEZ: *Minería y conflictividad social en la cuenca minera de Serón-Bacares*, tesis doctoral, Almería, Universidad de Almería, 2011.

momento en el que el llamado “boom” de la agricultura intensiva bajo plástico, inauguró un capítulo económico y social radicalmente nuevo<sup>2</sup>.

Los años de la dictadura no cambiaron la tendencia depresiva de la provincia, sino que, más bien al contrario, parecieron potenciar su marginalidad y aislamiento. Esto no significa que Almería no se beneficiase de la mejora económica general de los años sesenta, ni de la extensión de los Seguros Sociales. Como ocurrió en otros puntos de España, a partir de este momento, podemos detectar una cierta evolución, contrastable esencialmente en los índices de salud de la población. Para finales de los años sesenta se había conseguido erradicar, en términos generales, las epidemias como la poliomielitis y el tracoma y el índice de mortalidad infantil había experimentado una reducción drástica<sup>3</sup>. Sin embargo, que hubiese mejoras constatables, no significa que el estado sociosanitario de la provincia pudiera empezar a equipararse con el de un país occidental desarrollado<sup>4</sup>. A la muerte de Franco, y ante el proceso de construcción de un estado democrático y de bienestar, salieron a la luz todas las deficiencias acumuladas. En este capítulo, nos vamos a centrar especialmente en las infraestructuras básicas, es decir, vías de comunicación, saneamiento, distribución de agua y vivienda. Nuestra intención es, por un lado, esbozar el estado de la provincia y, por otro, señalar la repercusión de estas deficiencias, aprovechando la ventaja del detalle que ofrece la historia local. Para ello ha sido de gran utilidad algunos testimonios orales y, sobre todo, los archivos hemerográficos, pues la prensa jugó un papel decisivo en la difusión y condena de estas problemáticas<sup>5</sup>.

---

<sup>2</sup> José Ángel AZNAR SÁNCHEZ: *Dinámica demográfica y económica de Almería en el siglo XX*, Almería, Universidad de Almería, 2000.

<sup>3</sup> Porfirio MARÍN MARTÍNEZ: *La Jefatura Provincial de Sanidad de Almería*, tesis doctoral, Granada, Universidad de Granada, 1994.

<sup>4</sup> Emilia MARTOS CONTRERAS: “El sistema sanitario almeriense en los años de la transición política”, en Mónica FERNÁNDEZ AMADOR (ed.): *Historia de la Transición en España. La dimensión internacional y otros estudios*, Madrid, Sílex, 2019, pp. 881-889.

<sup>5</sup> Miguel Ángel BLANCO MARTÍN: *Cultura, periodismo y transición democrática en Almería (1973-1986)*, Almería, Universidad de Almería, 2015 y Mónica FERNÁNDEZ AMADOR y Emilia MARTOS CONTRERAS: “La prensa como plataforma de expresión de los problemas sociales durante la

## VÍAS Y CONEXIONES DE UN ESPACIO INCOMUNICADO

Una de las características principales de la provincia de Almería, desde principios del siglo XX hasta prácticamente la actualidad, ha sido el mal estado de sus vías de comunicación y su consecuente aislamiento del resto de España. Estas deficiencias se pueden justificar, en gran medida, por sus características orográficas y el declive económico que vivió durante la mayor parte del siglo XX. Lo cierto es que, según señala la investigación de Cuéllar Villar, hasta finales del s. XIX, la infraestructura almeriense, aun estando lejos de la media española, se situaba por encima de la tendencia andaluza. Sin embargo, en las siguientes décadas, Almería perdió esa ventaja, quedando estancada en comparación con el resto de las provincias<sup>6</sup>.

En 1975 Almería contaba con un total de 516 km de carretera, una cifra relativamente insuficiente para los casi 8.780 km<sup>2</sup> de la provincia y sus 217 km de costa<sup>7</sup>. Es cierto que, en función de la extensión proporcional de sus carreteras, Almería no se encontraba en los peores puestos de Andalucía, tal como Huelva y Granada. Sin embargo, sí es una realidad que dichas carreteras se encontraban en muy mal estado. Esta tendencia venía de largo: ya en el primer tercio del siglo XX, Almería ocupaba, junto a Granada y Oviedo, los puestos de peores vías de España. En esos momentos, sólo un 18% de sus carreteras se podía considerar de buena calidad<sup>8</sup>. Durante los largos años del franquismo, no hubo una mejora significativa. En consecuencia, Almería era percibida y sentida como una zona aislada del resto de España, lo que llevó al periodista Miguel Naveros a sentenciar: “Almería, separada de Madrid por carretera”:

---

Transición”, en Mónica FERNÁNDEZ AMADOR y Rafael QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ (eds.): *Movimientos sociales e instituciones locales en la transición: la lucha por la democracia en la Andalucía rural*, Madrid, Catarata, 2017, pp. 136-162.

<sup>6</sup> Domingo CUÉLLAR VILLAR: *Transportes y desarrollo en el Sureste andaluz (1850-1950): historia económica, empresarial y territorial*, tesis doctoral, Almería, Universidad de Almería, 2002.

<sup>7</sup> IDEAL, 14 de junio de 1975, p. 18.

<sup>8</sup> José Ignacio URIOL SALCEDO: *Historia de los caminos de España. Siglos XIX y XX*, vol. II, Madrid, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, 1992, p. 238.

...el automovilista puede muy bien preguntarse: “¿Por dónde voy a Madrid?” Deberá ir por Murcia, perdiendo muchos kilómetros o introducirse por un laberinto de medianejas carreteras para salir a la general de Andalucía. Asimismo, está a trasmano de Granada, centro de la Andalucía Oriental, de la que se separa realmente en sus dos actuales trayectos (...) No anda mejor la comunicación con Levante. Hay malas carreteras con todo el enclave geográfico de Cabo de Gata, Garrucha, Carboneras y Mojácar. Almería capital está casi como arrancada de Almería, es como una pieza suelta de la geografía de su provincia y de España”<sup>9</sup>.

La alternativa a la carretera podría haber sido la vía ferroviaria. Sin embargo, a estas alturas, la provincia solo contaba con dos líneas, una de 76 kilómetros en el recorrido Almería-Madrid y otra de 96 kilómetros en el trayecto Murcia-Granada. En una carta a la prensa de 1976, se calificaba el tren de Almería como “el peor de España”, asegurando la existencia de “ratones en los vagones”<sup>10</sup>. Por otra parte, en 1968, Almería inauguró, con la presencia del propio caudillo, el aeropuerto internacional<sup>11</sup>. Sin embargo, durante bastante tiempo, el aeródromo tan solo sirvió al turismo, ya que para la población era un bien de lujo que no resolvería los problemas de incomunicación<sup>12</sup>.

Estas dificultades de conexión tuvieron una clara repercusión en el desarrollo de Almería. Así, por ejemplo, a pesar de sus características ambientales, la provincia perdió en los años sesenta la oportunidad de convertirse en un centro turístico análogo al fenómeno de Málaga o Alicante<sup>13</sup>. Por suerte, esta misma realidad sirvió para preservar el litoral y parte de sus riquezas naturales. Sin embargo, por otra

---

<sup>9</sup> *IDEAL*, 14 de junio de 1975, p. 18.

<sup>10</sup> *La Voz de Almería*, 22 de abril de 1976, p. 7.

<sup>11</sup> Archivo RTVE, “Franco en Almería”, *NODO*, 12 de febrero de 1968, <https://www.rtve.es/filmoteca/no-do/not-1310/1486330/>

<sup>12</sup> José Jaime CAPEL MOLINA: “El aeropuerto de Almería. Aproximación desde la geografía de los transportes”, *Paralelo 37º*, 3 (1979), pp. 59-82.

<sup>13</sup> Jesús RODRIGUEZ VAQUERO: “Estructura actual del sistema de transportes de la provincia de Almería y sus repercusiones económicas: Agricultura y Turismo”, *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, 1 (1981), pp. 185-203.

parte, los efectos de la incomunicación no solo deben rastrearse en el ámbito económico, ya que también tuvieron una clara influencia sobre la difusión de la cultura y el desarrollo social. En ese sentido, podemos poner como ejemplo las dificultades que añadió la incomunicación al fenómeno asociativo. Así, a través de las actas de la Asociación de Pensionistas y Jubilados de CCOO de Almería, vemos como se condenó el agravio comparativo que sufría la organización por pertenecer a un espacio geográfico tan mal comunicado con Madrid o Sevilla, centros neurálgicos en los que se celebraban todas las reuniones generales. En primer lugar, el viaje era agotador, lo que determinaba la disponibilidad de los asistentes. En segundo puesto, también tenía efectos económicos, ya que cada asociación provincial debía pagar el gasto de traslado, lo que en el caso almeriense se traducía en un 50% de su presupuesto<sup>14</sup>. En las mismas actas podemos rastrear las dificultades que tuvo la asociación para extenderse por la provincia y mantener el contacto con las organizaciones de los pueblos. El traslado a las localidades se tenía que hacer con vehículo privado, ya que el transporte público era muy poco operativo. Sin embargo, pocos miembros de la asociación tenían coche o estaban en condiciones de conducir viajes largos<sup>15</sup>.

En 1976, de los 103 municipios de la provincia, 17 estaban comunicados por carreteras nacionales, 28 por comarcales, 25 por locales y el resto, 33, por caminos vecinales<sup>16</sup>. Los medios escritos de la época denunciaron en múltiples ocasiones el mal estado de estas vías. A esta realidad se sumó, como ya dijimos, la falta de una red de transporte pública eficiente, lo que se tradujo en importantes dificultades para una provincia en la que la posesión de un vehículo propio aún no se había

---

<sup>14</sup> Archivo de CCOO Almería, *Actas de la Asociación de Pensionistas y Jubilados de Almería*, 24 de septiembre de 1978.

<sup>15</sup> Archivo de CCOO de Almería, *Actas de la Asociación de Pensionistas y Jubilados de Almería*, 20 de febrero de 1978. Más en Emilia MARTOS CONTRERAS: "El sindicato de Pensionistas y Jubilados de CCOO de Almería: nacimiento y desarrollo durante los años de la Transición", en Mónica FERNÁNDEZ AMADOR y Rafael QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ (eds.): *Miradas al pasado reciente: de la II República a la Transición*, Almería, Universidad de Almería, pp. 317-330.

<sup>16</sup> *La Voz de Almería*, 7 de mayo de 1976, pp. 12-13.

extendido. Las carencias educativas y sanitaria del espacio rural obligaban la visita a la capital, aunque la falta de medios hacía que muchas veces se terminara renunciando al viaje. En las localidades, el desplazamiento de las barriadas al núcleo poblacional se seguía haciendo a pie o con animales de carga. Como caso ejemplar podemos recoger la situación del Higueral, que en 1976 contaba con la significativa cifra de 400 habitantes. La barriada estaba conectada con el núcleo de Tíjola, al que pertenecía, por un camino de 12 kilómetros que, según denunció un habitante, más bien se podía definir como “vereda de cabras”<sup>17</sup>:

Es lamentable que visitantes que vienen a disfrutar sus vacaciones navideñas al pueblo que les vio nacer tengan que desistir de ella, debido a las pésimas condiciones del camino que enlaza con Tíjola. Otra consecuencia, y más importante que la anterior, es que nuestros hijos no puedan recibir una educación adecuada, puesto que han de trasladarse a Tíjola perdiendo la mayoría de las sesiones educativas, ya que dicho camino es infranqueable cuando las perturbaciones atmosféricas son persistentes<sup>18</sup>.

En los años setenta, a raíz de la modernización educativa, se habían empezado a construir nuevos y amplios colegios en los núcleos de población y con ello, había desaparecido los colegios rurales. Sin embargo, no se había resuelto los problemas de comunicación y en ciertos casos no se había creado un sistema eficiente de transporte escolar. Ese fue el caso de Bédar, que a mediados de los años setenta, no tenían ningún colegio propio, ni transporte escolar, por lo que los menores se escolarizaban e internaban en Vera o Garrucha, a 20 kilómetros de la localidad. La prensa recogió la denuncia de los familiares, que apuntaron las dificultades que experimentaban para poder “recogerlos el viernes por la noche y llevarlos el lunes por la mañana”<sup>19</sup>. Con este panorama, no es de extrañar que la mayoría de los menores abandonasen sus estudios tras concluir primaria. A finales de los años

---

<sup>17</sup> *La Voz de Almería*, 28 de enero de 1977, p. 15.

<sup>18</sup> *La Voz de Almería*, 21 de enero de 1977, p. 17.

<sup>19</sup> *La Voz de Almería*, 9 de octubre de 1976, p. 19.

setenta, en la provincia de Almería, solo había 13 centros de secundaria, en su mayoría privados y situados en la capital<sup>20</sup>. Continuar los estudios suponía, por tanto, el internamiento, con la repercusión económica y familiar que esto significaba. Esta realidad la ilustró muy bien el Colegio de Educación Especial “Princesa Sofía”. Desde su apertura en 1970, la presencia de alumnado rural fue muy reducida, jugando un papel importante la lejanía percibida por los familiares. La comunicación con los pueblos era tan nefasta que los estudiantes internados solo volvían a sus casas para las vacaciones<sup>21</sup>.

Las dificultades para el desplazamiento también tuvieron sus efectos en la propia capital, donde las barriadas más alejadas del centro urbano acusaron los problemas de una red pública de autobuses insuficiente<sup>22</sup>. Por poner un ejemplo, podemos señalar la barriada de La Fuensanta, conformada por las típicas viviendas sociales de los años sesenta y definida por la revista almeriense *Naif* como el “anti-barrio”. Entre las múltiples deficiencias del emplazamiento se encontraba la difícil comunicación con el núcleo urbano. Los vecinos se quejaban de que solo había un autobús diario, cuya hora de salida era a las 8.30, demasiado tarde para los trabajadores que, en su mayoría, no tenían vehículo propio<sup>23</sup>.

Por otro lado, a la lista de deficiencias de la infraestructura vial, hay que añadir la mala planificación del sistema de señalización, las carencias en iluminación y la falta de mantenimiento. En la capital, por ejemplo, el túnel llamado de “La Parra”, a la entrada a la ciudad por el poniente, fue un tramo de especial concentración de

---

<sup>20</sup> Carlos SÁNCHEZ MUÑOZ: *La formación profesional en Almería durante la Transición (1976-1983)*, tesis doctoral, Almería, Universidad de Almería, 2020.

<sup>21</sup> Rosa María MOLINA ROLDÁN: *Aproximación a la educación especial en Almería durante el último tercio del siglo XX. El CEEE Princesa Sofía*, tesis doctoral, Granada, Universidad de Granada, 2010, p. 348.

<sup>22</sup> Juan Jesús LARA VALLE: “El transporte colectivo de viajeros en Almería”, *Paralelo 37º*, 3 (1979), pp. 101-124.

<sup>23</sup> *Naif*, septiembre 1979, pp. 12-14.

accidentes<sup>24</sup>. Según recogió la prensa, era recurrente el fallo de la iluminación, pues “cada vez que llueve deja[ba] de funcionar parte de las farolas”<sup>25</sup>. Quejas similares se manifestaron en El Ejido, en torno a la travesía de Santo Domingo, donde los vecinos exigieron la adopción de medidas drásticas para acabar con la elevada incidencia de siniestros<sup>26</sup>.

La falta de iluminación también provocó incidentes a los peatones:

[En la Chanca] Nuestros maridos, pescadores, tienen que salir a las tres o a las cuatro de la mañana sin una luz que alumbré, tropezándose con las ratas y siempre con el riesgo de caerse por el barranco, que no sería la primera vez. Ya ha habido una muerte ahí<sup>27</sup>.

En las viviendas sociales del El Puche, a finales de los años ochenta, el sistema de alumbrado seguía estando incompleto y eso que, tras diversas protestas de las vecinas, el Ayuntamiento había asumido como prioritaria la iluminación del barrio<sup>28</sup>. En otras ocasiones, la prensa denunció el mal estado de la foresta pública que tapaba farolas y señales e incluso, impedía la circulación. Este fue el caso de una palmera en la Calle de los Picos, que “por el día se esquivaba, pero por la noche provoca[ba] accidentes”<sup>29</sup>.

En general, las calles almerienses eran un peligro continuo, tanto por esta falta de visibilidad como por el estado del asfalto. Esta situación se dio por toda la provincia, aunque el caso de la capital es el que más testimoniado está por la prensa local.

---

<sup>24</sup> Las protestas se revitalizaron a finales de 1978, a partir de un gran accidente que causó graves daños y varios fallecimientos. *IDEAL*, 28 de noviembre de 1978, p. 18 y *La Voz de Almería*, 28 de noviembre de 1978, p. 17.

<sup>25</sup> *La Voz de Almería*, 31 de enero de 1979, p. 11.

<sup>26</sup> *IDEAL*, 24 de junio de 1979, p. 8.

<sup>27</sup> *IDEAL*, 9 de septiembre de 1978, p. 12.

<sup>28</sup> Archivo Municipal de Almería, *Acta del pleno del Ayuntamiento de Almería*, 6 de junio de 1976 y 6 de febrero de 1978 y *BOP*, 29 de junio de 1977. Véase también: *IDEAL*, 21 de septiembre de 1976, p. 17; *IDEAL*, 22 de septiembre de 1976, p. 17; *IDEAL*, 23 de septiembre de 1976, p. 13; *IDEAL*, 25 de septiembre de 1976, p. 13 e *IDEAL*, 12 de septiembre de 1980, p. 13.

<sup>29</sup> *La Voz de Almería*, 17 de enero de 1975, p. 3.

Desde incluso antes de la muerte de Franco, *La Voz de Almería* documentó la existencia de numerosas calles abiertas por obras paralizadas y zonas sin pavimentar, con restos de escombros y suciedad, retratando una capital abandonada en casi todas sus calles, con excepción, y no en todos los aspectos, de la más céntrica avenida del Generalísimo. Esta realidad tuvo una incidencia especialmente grave sobre las personas con movilidad reducida, que sufrieron importantes dificultades para transitar por los espacios públicos. Así, las personas mayores que vivían en la residencia del Insero, en la Avenida Cabo de Gata, denunciaron en su boletín las dificultades para salir a pasear: “es innecesario dar detalles del estado de este trozo de calzada, puesto que es conocido por todos, tanto por su mal piso como por la peligrosidad que representa para el peatón”<sup>30</sup>. Los colectivos organizados de personas con discapacidad denunciaron continuamente esta realidad, que se sumaba a una urbanística excluyente. En Almería, no había rampas, ni siquiera, en los edificios específicos como el del Servicio de Recuperación y Rehabilitación de Minusválidos<sup>31</sup>.

**Tabla 1: Porcentaje de hogares con teléfono**

	Almería	Andalucía	España
1970	7.55	10.67	18.8
1981	19.74	26.95	42.1

Elaboración propia a partir de Josean GARRUÉS IRURZUN: “Vivienda”, en VVAA: *Estadísticas del siglo XX en Andalucía*, Sevilla, Instituto de Estadística de Andalucía, 2002, p. 263.

---

<sup>30</sup> Indalo, mayo, 1982, p. 3.

<sup>31</sup> Emilia MARTOS CONTRERAS: *Personas mayores y diversidad funcional física e intelectual durante la transición a la democracia*, Almería, Universidad de Almería, 2016.

Para concluir este apartado sobre la infraestructura vial y la comunicación hemos considerado de interés añadir algunos datos sobre la extensión del teléfono. En 1975, por cada 100 habitantes almerienses solo había 9.5 aparatos<sup>32</sup>. En los próximos años, la cifra mejoró algo, aunque continuó estando muy lejos de la media nacional. Estos datos explican la suma importancia de los teléfonos públicos y la repercusión que tuvo su carencia. Así, por ejemplo, en la barriada de Araceli de la capital,

hay una cabina de teléfonos a la que hay que acudir por la noche con linternas o cerillas, porque alguien olvidó dotarla de fluido eléctrico, pensando tal vez que al ponerse el sol nadie necesita de los adelantos de la técnica de la comunicación<sup>33</sup>.

Por otro lado, Mojácar, pueblo costero del levante con gran atracción turística, contaba en 1977 con un único teléfono público<sup>34</sup>. En las barriadas alejadas de los núcleos, la instalación de un teléfono privado se convirtió en un pequeño negocio, que dotaba de unos pequeños ingresos a su propietario, a la vez que ofrecía el tan preciado servicio. Así, por ejemplo, los habitantes de la barriada Los Raimundos, periférica de Antas, debían desplazarse hasta Los Matreros, a unos quince minutos, para hacer uso de un teléfono que había instalado una particular. Una usuaria recuerda como, al principio, la mayoría de las veces la dueña del teléfono debía marcar los números, ya que ellos no sabían<sup>35</sup>. Por lo tanto, no sorprende que a lo largo de los siguientes años la inauguración de un nuevo teléfono público continuaba siendo noticia de prensa. Luis Guerrero, quien fuera maestro en el levante almeriense, rememora que en 1989 se instaló el primer teléfono fijo en San José (Níjar) y que fue inaugurado con una conferencia y la presencia del ministro Barrionuevo y el presidente de la Diputación “como si aquello fuera lo más”<sup>36</sup>.

---

<sup>32</sup> *IDEAL*, 12 de abril de 1975, p. 18.

<sup>33</sup> *IDEAL*, 8 de julio de 1977, p. 15

<sup>34</sup> *La Voz de Almería*, 1 de octubre de 1978, p. 8.

<sup>35</sup> Entrevista a Juana Ramos Rodríguez, Antas (Almería), 7 de enero de 2013.

<sup>36</sup> Entrevista a Luis Guerrero, Almería, 1 de junio de 2011.

## LIMPIEZA, SANEAMIENTO Y DISTRIBUCIÓN DEL AGUA

Desde los años sesenta, y con la vista puesta en el turismo, el gobierno dictatorial dio cuenta de la suciedad de sus calles e inicio diversas campañas para erradicar esta realidad, con el lema “Mantenga limpia España”<sup>37</sup>. Sin embargo, un paseo por la Almería de los años setenta demostraba el poco alcance que había tenido dicha campaña, así como el sesgado enfoque que se le había dado a la problemática. Como veremos a continuación, el principal problema de la suciedad no era la falta de conciencia cívica, que era evidente, sino la escasez y la ineficacia de los recursos públicos de limpieza:

Se fijaba en la basura / y decía – que caradura / tienen en esta Almería / Montones de porquería / nos rodean por doquier / ¿Cuántas cosas hay que ver / que nos causan descontento? / La culpa debe tener / sin duda, el Ayuntamiento<sup>38</sup>.

La falta de conciencia pública era una extensión de la dejadez y despreocupación por el medio. En 1976 un lector describía Almería como “la ciudad más luminosa de Europa y la más sucia” y denunciaba:

el que se compra calzado nuevo se sienta en un banco se pone los nuevo y deja allí los viejos, gatos y perros muertos en las carreteras que tardan días en retirar, quién se come una naranja y tira las cáscaras al suelo, bolsas, plásticos, quién tira los restos del pescado dos portales más arriba para que no huela, muebles que se tiran en medio de la noche y en medio de la calle<sup>39</sup>.

Esta carencia de limpieza, con mayor persistencia en las barriadas marginales, se materializó en la acumulación de grandes cantidades de inmundicias en solares abandonados, creando focos de infección, donde proliferaron insectos y roedores. Según un habitante, en la zona de Artes de Arcos, vivían “entre edificios viejos y otros

---

<sup>37</sup> “Mantenga limpia España”, <https://www.youtube.com/watch?v=uUoBvXt0PjM>

<sup>38</sup> *La Voz de Almería*, 14 de mayo de 1976, p. 27.

<sup>39</sup> *La Voz de Almería*, 19 de mayo de 1976, p. 8.

a medios construir”, ratas que “podría creerse un conejillo bien alimentado”<sup>40</sup>. Según recogió la prensa, en 1975 había

10 vertederos de basura permanentes fijos, dentro del corazón de Almería, como es la zona comprendida entre las calles: Hércules, Pósito, Subida San Cristóbal, Antonio Vico, Colegios Nuevos de la Caja de Ahorros, Muralla San Cristóbal y Corazón de Jesús<sup>41</sup>.

A finales de los años setenta, solo en la Avenida Madrid, la calle que llevaba a las 500 Viviendas, había dos vertederos de basura<sup>42</sup>. Fuera de la provincia, el problema era análogo. Así, por ejemplo, el municipio de Albox denunció, en 1979, la existencia de un enorme vertedero a cien metros del pueblo. Esta realidad señalaba las deficiencias del sistema de recogida de residuos, que aun tardó mucho tiempo en sistematizarse, especialmente en las zonas rurales. La mayoría de las barriadas no contaban con contenedores ni sistemas de recogida, por lo que se mantenía la costumbre de ir arrojando los desperdicios en un vertedero improvisado, en algún barranco que la asiduidad había terminado por convertir en el basurero oficial.

En verano, se agudizaba la suciedad de las playas, avivando unas críticas que poco a poco fueron entroncando con premisas ecologistas<sup>43</sup>. El agua de la ciudad no solo estaba contaminada por los restos de los bañistas, sino que también tenía que soportar los desechos de la fábrica La Celulosa, situada en el centro de la ciudad. Esta industria también fue conocida por su contaminación olfativa, un “nefasto olor” que impregnaba todos sus alrededores<sup>44</sup>. Además, a esta zona de la ciudad había que sumarle la existencia del cargadero mineral, cuya contaminación atmosférica quedaba patente en el color marrón de las casas de Ciudad Jardín<sup>45</sup>.

---

<sup>40</sup> *La Voz de Almería*, 15 de septiembre de 1976, p. 11.

<sup>41</sup> *La Voz de Almería*, 30 de julio de 1975, p. 7.

<sup>42</sup> *La Voz de Almería*, 28 de junio de 1979, p. 19.

<sup>43</sup> *La Crónica*, 8.8.1982, p. 9.

<sup>44</sup> *La Voz de Almería*, 7 de febrero de 1975, p. 7.

<sup>45</sup> *Ibid.*

Otra de las circunstancias que incidió determinantemente en la higiene urbana fue la falta de saneamiento. En el año 1975, de los 103 pueblos de la provincia, solo 37 tenían instalado el sistema de alcantarillado<sup>46</sup>. En la misma capital persistían muchos barrios con este problema. La evacuación de excretas, aguas negras y materiales residuales se seguían realizando mediante el sistema de fosas sépticas y pozos filtrantes, que en numerosos casos se desbordaban y encharcaban las calles. En un artículo de 1975, se lamentó “en Almería las aguas residuales siempre son noticias, en un barrio o en otro”<sup>47</sup>. En otras ocasiones, el alcantarillado existente se desbordaba con asiduidad, como ocurrió reiteradamente en el barrio Ciudad Jardín de la capital, donde el Colegio de Fátima, era denominado por la prensa como “una isla (...) ya que está rodeado y bloqueado por aguas residuales, procedentes del alcantarillado”<sup>48</sup>. A parte del afloramiento de aguas negras, la falta de un correcto sistema de evacuación creaba malos olores, llegaba a afectar a la estabilidad de ciertas viviendas y podía contaminar las aguas de abastecimiento, con la consecuente peligrosidad de transmisión de enfermedades<sup>49</sup>.

Durante todo el periodo que nos ocupa, la regularización del alcantarillado fue una de las reivindicaciones básicas de las asociaciones de vecinos. Ese fue el caso, por ejemplo, de “La Traiña”, que consiguió que el Ayuntamiento desarrollase la infraestructura sanitaria de Pescadería<sup>50</sup>. Sin embargo, poco tiempo tras su instalación, el alcantarillado empezó a dar problemas. Además, en la parte alta de Pescadería, en el barrio de la Joya, se continuó tirando las aguas residuales al Barranco de Crespi, ya que, las características el terreno y sus dificultades técnicas

---

<sup>46</sup> Francisco PÉREZ SEGURA: *La atención pública a los menores almerienses (1936-1970)*, Almería, Universidad de Almería, 2010, p. 47.

<sup>47</sup> *La Voz de Almería*, 3 de junio de 1975, p. 1.

<sup>48</sup> *La Voz de Almería*, 18 de abril de 1975, p. 7.

<sup>49</sup> Porfirio MARÍN MARTÍNEZ: *La Jefatura Provincial...*p. 591.

<sup>50</sup> *IDEAL*, 7 de abril de 1978, p. 1 e *IDEAL*, 12 de marzo de 1978, p. 12. Véase Mónica FERNÁNDEZ AMADOR: “El despertar ciudadano en la Transición almeriense: miseria, abandono y lucha en los márgenes de la ciudad”, en Emilia MARTOS CONTRERAS y Mónica FERNÁNDEZ AMADOR (eds.): *Movimientos sociales y conflictividad en Almería durante la Transición*, Sevilla, Junta de Andalucía, 2018, pp. 162-181.

habían dejado desierto el concurso de construcción<sup>51</sup>. La verdad es que, aunque en los últimos años setenta se realizaron varias fases de alcantarillado, a principios de los ochenta, seguía habiendo zonas desprovistas de un correcto saneamiento. Así, por ejemplo, en la misma capital, la barriada del Alquíán, según un informe de Cáritas, no contaba ni con alcantarillado ni con pozos negros. En el pueblo de Cabo de Gata ocurría lo mismo, de forma que cuando subía “la marea se mezclan las aguas residuales con la limpia”<sup>52</sup>. En 1981, se denunció que, en el Cerro San Cristóbal y la Fuentecita, las viviendas no tenían “ningún aseo, ni fosa séptica, por lo que sus habitantes tienen que realizar sus más elementales necesidades en un cubo y tirarlo por aquellos vertederos”<sup>53</sup>. En las barriadas rurales de la provincia, la llegada del sistema de saneamiento tardó aún mucho más en llegar. A finales de los ochenta, muchas familias habitaban en cortijos sin cuarto de baño, donde los corrales seguían haciendo de “retrete”.

Las carencias en saneamiento fueron acompañadas de un sistema de distribución del agua incompleto y defectuoso. A principios de los años setenta solo la mitad de las casas de Almería contaban con agua corriente. A lo largo de la década, esta situación mejoró notablemente, aunque no se resolvió del todo. Además, los cortes de suministro de agua fueron una constante, que se agudizaban en periodo estival, cuando al clima de la zona se unía al aumento de la población y las deficiencias en la infraestructura, creando situaciones casis insostenibles. Al fin y al cabo, la escasez de agua era uno de los problemas más característicos de la geografía almeriense y la construcción de presas, una de las principales reivindicaciones de su población. Aunque el franquismo desarrolló diferentes proyectos en esa dirección, había muchas zonas que continuaban sufriendo el problema hídrico. En el levante, el

---

<sup>51</sup> *IDEAL*, 29 de marzo de 1982, p. 1 y *La Crónica*, 7.8.1982, p. 7. Véase Mónica FERNÁNDEZ AMADOR: “La Chanca: retrato de un barrio almeriense en los años setenta”, en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ y Mónica FERNÁNDEZ AMADOR (eds.): *Sociedad y movimientos sociales*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2009, pp. 501-522.

<sup>52</sup> Respectivamente *La Voz de Almería*, 13 de junio de 1981, p. 14 y *La Voz de Almería*, 14 de junio de 1981, p. 9.

<sup>53</sup> *La Voz de Almería*, 1 de junio de 1891, p. 8.

pueblo de Cuevas de Almanzora esperaba la construcción de una presa desde que se hubiese aprobado su anteproyecto en 1955. Sin embargo, entrando en los ochenta, la construcción no había prosperado:

Más de 24 años de promesas incumplidas y un pueblo sometido a la constante mentira, y al eterno fraude, al ver cómo, día a día, el sueño de toda una vida se evaporaba de la realidad y se quedaba sólo como documento histórico impreso en las amarillentas páginas de los periódicos (...) Incluso cuando se haga la presa, no queda claro cómo se va a repartir el agua, ya que no hay para todos<sup>54</sup>.

**Tabla 2.- Hogares y sus instalaciones de agua (1960-1981)**

	Almería	Andalucía	España
1960			
Agua Corriente	18,33	27,56	45,0
Baño o ducha	8,62	14,57	24,0
Retrete	41,82	41,20	-
1970			
Agua Corriente	47,74	66,19	77,2
Baño o ducha	23,77	33,60	46,3
Retrete	58,47	64,69	-
1981			
Agua Corriente	87,8	93,39	95,0
Baño o ducha	71,25	79,3	82,4
Retrete	87,75	93,49	-

Elaboración propia a partir de Josean GARRUÉS IRURZUN, "Vivienda...", p. 263.

<sup>54</sup> *Almería Semanal*, 15-22 de septiembre de 1979, pp. 12-15.

La falta de agua llegó a tal punto que, como señala Fernández Amador, en verano de 1976 el Ayuntamiento de la capital decretó la incautación de todos los manantiales, incluidos los privados, para garantizar el suministro a la ciudad<sup>55</sup>. Al año siguiente, la situación se repitió aún con mayor gravedad, de forma que en algunos hogares la falta total perduró durante tres semanas. Tal como recogió la prensa, estos prolongados problemas de abastecimiento imposibilitaron el habitual desarrollo de la vida cotidiana almeriense, con cafeterías y restaurantes cerrados<sup>56</sup>. Esta situación creó frecuentes manifestaciones espontáneas de mujeres, quienes se acercaron al Ayuntamiento con cacerolas a protestar por las carencias, bajo el grito de “Queremos agua” y “¡El grifo llorando y al final de mes pagando!”:

Inquietud y esperanza de los 4.000 vecinos de Las Quinientas Viviendas. Poder superar el angustioso problema de la escasez de agua, clave de todas sus dificultades. No saben cuándo van a tener agua en sus grifos, por lo que tiene que estar despierto días y noche, para poder llenar algunos cacharros. Por la falta de presión muchas veces tienen que bajar a la calle para llenar desde allí los cacharros<sup>57</sup>.

Una de las denuncias recurrentes de los habitantes era el agravio comparativo de unas viviendas con otras, a lo que apuntaba un vecino: “resulta un poco paradójico que a la hora de pagar los recibos de abastecimiento domiciliario del agua paguemos todos por igual”<sup>58</sup>. Entre los casos más persistentes se encontró la barriada de San Luis donde, en 1979, 170 familias aún no contaban con la instalación de agua corriente, por lo que debían recogerla de una fuente. Cuando el suministro fallaba, lo que ocurría reiteradamente, todos los hogares se quedaban desabastecidas y,

---

<sup>55</sup> Mónica FERNÁNDEZ AMADOR: *El poder municipal en Almería durante la Transición a la democracia*, Almería, Universidad de Almería, 2014, p. 245.

<sup>56</sup> *IDEAL*, 23 de julio de 1977, p. 12.

<sup>57</sup> *La Voz de Almería*, 28 de marzo de 1975, p. 24

<sup>58</sup> *La Voz de Almería*, 4 de febrero de 1977, p. 9.

entonces, se reproducían las largas colas de vecinos con bidones esperando desde la noche anterior delante del surtidor<sup>59</sup>.

Estos problemas con el agua corriente, que se dieron en toda la provincia, justificaban que en muchos hogares se siguiese lavando la ropa en los ríos y lavaderos públicos<sup>60</sup>. La tediosa tarea del lavado a mano recaía siempre en las mujeres y en las niñas. Con la extensión del agua corriente este trabajo se empezó a hacer en las casas, aunque aún pasaría tiempo hasta que la lavadora se popularizara. Como ocurrió con el resto de los electrodomésticos de gran tamaño, durante los años setenta continuaron siendo un bien de lujo, especialmente en las zonas más aisladas. Así, por ejemplo, en estos años, en muchos cortijos se continuaba “cocinando en la lumbre”. Una madre habitante en una barriada rural de Antas, Los Raimundos, recordaba que a finales de los años sesenta llegó el rumor de que se vendían “unas cocinas” que sustituían a la chimenea. Cuando se comercializaron los primeros modelos en Vera, las mujeres pasaban por la tienda solo para ver esas “cocinas tan bonitas”. A los pocos años, pero ya entrados los setenta, la mujer adquirió una de estas cocinas de butano. Sin embargo, la introducción de otros grandes electrodomésticos como la lavadora, fue mucho más tardía. La falta de recursos económicos se unió a la arraigada tradición del trabajo y sacrificio de las mujeres, que se traducían en reticencias a la hora de asumir estos avances: “A mí me gusta lavar todos los días, dejar mi ropa limpia tendida a primera hora de la mañana, esto de estar acumulando ropa sucia para llenar una lavadora...a mí no me gusta”<sup>61</sup>.

---

<sup>59</sup> *La Voz de Almería*, 7 de junio de 1979, p. 10 y *La Voz de Almería*, 31 de julio de 1979, p. 13.

<sup>60</sup> Véase el reportaje audiovisual “Cabo de Gata, 1971-1980” del artista Philippe Dupiereux, <https://vimeo.com/dupiereux>

<sup>61</sup> Entrevista a Juana Ramos Rodríguez, Antas (Almería), 7 de enero de 2013.

## ESTADO INMOBILIARIO Y DE HABITABILIDAD

A principio de los años setenta, Almería era la provincia andaluza con más edificios viejos, ya que casi la mitad de sus construcciones databan del siglo XIX<sup>62</sup>. Estas carencias, como ocurrió en otros ámbitos, se arrastraban desde principios de siglo y eran la muestra del declive económico que atravesaba la provincia. En 1940, de 48.430 edificios ruinosos que había en Andalucía, 9.991 se encontraban en Almería<sup>63</sup>. La falta de calidad y cantidad de viviendas fue especialmente acusada en la capital, en cuyos alrededores, sobre todo desde principios de siglo, se fueron instalando hogares en cuevas o chabolas. Según un informe de 1943, del delegado provincial de Sanidad, en la capital se contaba con 2.520 con 18.206 habitantes<sup>64</sup>. En los pueblos se calculó unas 15.860 infraviviendas que daban cobijo a 111.406 personas. Siguiendo estas cifras, el 36,6% de los almerienses vivían en condiciones de habitabilidad extremadamente deficientes:

agujeros labrados en la tierra, con tendencia a ocupar nivel inferior al piso de entrada, (...) sin revestimiento en paredes ni suelos, no tienen más ventilación que el agujero de entrada, único proveedor de oxígeno, para una cubicación entre 12 a 20 metros cúbicos, donde viven muriendo seis personas por término medio, en inmoral promiscuidad de sexos<sup>65</sup>.

El estado dictatorial puso en marcha diversos proyectos con los que prometía erradicar esta problemática. De hecho, en el año 1946, Almería fue la provincia de Andalucía en la que se construyeron más viviendas protegidas, 247 de un total de 663<sup>66</sup>. En las siguientes décadas se crearon los llamados pueblos de colonización y se edificaron, en muchas ocasiones con el apoyo de organizaciones benéficas,

---

<sup>62</sup> José María FERIA TORIBIO: *La vivienda en Andalucía. Estadísticas históricas del siglo XX*, Sevilla, Instituto de Estadística de Andalucía, 2007, p. 85.

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 57.

<sup>64</sup> Véase la serie fotográfica de las "Cuevas de Almería", realizada por Falange y custodiada en la Hemeroteca Provincial Sofía Moreno.

<sup>65</sup> *Yugo*, 8 de marzo de 1943, p. 8.

<sup>66</sup> José María FERIA TORIBIO, *La vivienda en...*, p. 63.

diferentes barriadas de vivienda social<sup>67</sup>. Entre ellas podemos destacar las 500 Viviendas, inauguradas con gran pompa con la presencia del mismo Franco, o las casas de compensación por los destrozos de las lluvias torrenciales de la Navidad de 1969-1970. Este último proyecto incluyó la construcción de 200 viviendas en la barriada de los Almendros y 996 en el polígono el Puche. Sin embargo, la gran parte de estas construcciones franquista pronto revelaron importantes deficiencias, lo que justifica que fuesen las zonas con mayores reivindicaciones durante los años de la Transición. Un documento oficial, de mediados de los setenta, describía así la situación de las viviendas protegidas de la capital:

El Grupo Plaza de Toros tiene el problema de la deficiente construcción de los desagües y el mal estado de la casi totalidad de las plantas bajas, por humedades. En el Grupo Caudillo Franco continúa el grave problema de las cubiertas de los bloques. Las 1.000 viviendas iniciadas en la finca Puche van muy retrasadas por dificultades con la empresa adjudicataria. Las 100 viviendas concedidas con carácter extraordinario por el Consejo de Ministros, con motivo de las lluvias sufridas a principios de 1970, en la Chanca, no han podido ni siquiera iniciarse, por dificultades en la localización y adquisición de los terrenos<sup>68</sup>.

Además, por otra parte, estas promociones nunca consiguieron erradicar la falta de hábitat, que se hizo más acusada a partir del crecimiento poblacional de los años setenta. En 1974, según el Consejo Económico Social de la Penibética, el volumen de infravivienda ascendía a 7.295<sup>69</sup>. En la capital, en las “Almadrabillas”, zona de conexión entre la barriada del Zapillo y el centro de la ciudad, había una agrupación de chabolas en las que vivían unas seis o siete familias en “auténticas chozas

---

<sup>67</sup> Miguel CENTELLAS SOLER, Alfonso RUIZ GARCÍA y Pablo GARCÍA-PELLICER LÓPEZ (coords): *Los pueblos de colonización en Almería: arquitectura y desarrollo para una nueva agricultura*, Almería, Colegio Oficial de Arquitectura de Almería/Instituto de Estudios Almerienses, 2009 y José RIVERA MENÉNDEZ: *La política de colonización agraria en el Campo de Dalías (1940-1990)*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2000.

<sup>68</sup> Archivo General de la Administración, sección: presidencia, legajo 32.318, s/f.

<sup>69</sup> ORGANIZACIÓN SINDICAL: *Consejo Económico Social de la Penibética. Comisión de Trabajo I: factores Humanos y Sociales del desarrollo (II Pleno)*, Granada, Talleres Gráficos ARTE, 1975, p. 34.

infrachumanas, insalubres y extremadamente peligrosas para la salud. (...) Son peor que cuevas”<sup>70</sup>. A principios de 1980, la situación no había mejorado mucho y así, según otro informe, había un total de 3.627 hogares inhabitables en la capital<sup>71</sup>. Cáritas de Almería realizó, en 1981, un estudio de los barrios marginales de la ciudad, señalando que en las Cuevas de San Joaquín y del Pecho, el tipo de vivienda que predominaba era el de la

chabola, casa pequeña o cueva insalubre (...) más del 60% de las viviendas carecen de servicios higiénicos (...) esto se unió al reducido espacio, la poca ventilación y la humedad de casas y cuevas<sup>72</sup>.

Ese mismo año, el Ayuntamiento de la capital debatió en un pleno extraordinario la situación de algunos de estos barrios periféricos. Las actas de la sesión señalaban el

catastrófico estado de las viviendas en zonas deprimidas del Municipio, concretamente en la zona Oeste de La Chanca y Pescadería, sectores de Cuevas del Barranco, Crespi, Cerrillo del Hambre, cuevas Desgracias, Cuevas Las Palomas, Cuevas de Callejón, Cuevas de San Joaquín y Cuevas del Pecho<sup>73</sup>.

Dentro de estos diferentes barrios marginales podríamos señalar como paradigmático el caso de la “Calle del Hoyo de las Tres Marías”, donde más de cincuenta familias, 32 de ellas numerosas, vivían en unas “cuevas húmedas, chicas, sin ventilación, sin más luz que la que entra por la puerta o tabla que topa los agujeros”<sup>74</sup>. Se trataba de

agujeros en la roca, de donde mana agua cuando llueve y la humedad llega al máximo en sus paredes (...) dos servicios en el extremo de la barriada, en malas condiciones,

---

<sup>70</sup> *La Voz de Almería*, 30 de julio de 1975, p. 3.

<sup>71</sup> EOPSA: *Informe sobre la vivienda en Almería*, Madrid, EOPSA, 1982.

<sup>72</sup> *La Voz de Almería*, 10 de junio de 1981, p. 13.

<sup>73</sup> Archivo Municipal de Almería, *Actas del Ayuntamiento de Almería*, 12 de febrero de 1981.

<sup>74</sup> *La Voz de Almería*, 12 de junio de 1979. p. 10.

para las cincuenta y cuatro familias que allí se encuentran. Se surten de agua de un caño, bastante apartado de las cuevas, que han arreglado con el dinero reunido entre todas las familias<sup>75</sup>.

La problemática de la infravivienda también se dio en el resto de la provincia, aunque la propia marginalidad de los espacios rurales limitó su presencia en la prensa. Aun así, la cierta apertura de los medios escritos a la realidad de los pueblos recogió algunas de estas realidades. Así, por ejemplo, en 1976 un reportaje a doble página de *La Voz de Almería* denunciaba “Vera tiene también su pequeña «Chanca»”, haciendo referencia a la situación de El Barranco, donde “en cuevas viven en ínfimas condiciones de salubridad y cultura numerosas familias”<sup>76</sup>. Otras noticias dieron cuenta de barrios similares en Alhabia y Alhama, denunciando que las deficiencias eran sufridas por una “colonia de gitanos, tan hijos de Alhama como los demás”<sup>77</sup>.

## CONCLUSIONES

Las carencias y los defectos en el sistema de infraestructuras de Almería nos dibujan el panorama de una provincia aun en vías de desarrollo. La escasez de carreteras y su mal estado se unieron a la falta de transporte público para determinar el aislamiento tanto con el exterior, como en su interior. En las zonas rurales, en las barriadas apartadas de los núcleos, las formas de vida parecían haberse estancado en el tiempo: sin saneamiento, sin sistema de recogida de basura, sin teléfono y en muchas ocasiones, sin agua corriente, ni baño. Es evidente, que las mejoras de la época desarrollista de Franco no habían llegado a todo el mundo, siendo los márgenes y los marginados, los menos beneficiados. También es cierto que, el atraso de Almería no se puede circunscribir a los años de la dictadura, ya que

---

<sup>75</sup> *La Voz de Almería*, 12 de junio de 1981. p. 17.

<sup>76</sup> *La Voz de Almería*, 4 de marzo de 1975, pp. 12-13.

<sup>77</sup> *La Voz de Almería*, 22 de junio de 1976, p. 12; *La Voz de Almería*, 12 de octubre de 1976, p. 15; *La Voz de Almería*, 22 de junio de 1976, p. 12 y *La Voz de Almería*, 12.10.1976, p. 15.

su declive económico se rastrea desde principios de siglo. Tampoco se puede argumentar que el franquismo no desarrollase políticas sociales o, que no lo hiciese en la provincia. Aun estando en la cola de las inversiones y atenciones, las instituciones dictatoriales implementaron diversos proyectos urbanísticos y sociales, con los que, según su discurso público, pretendía resolver el atraso económico y social de Almería. Sin embargo, la realidad que hemos expuesto en este trabajo demuestra el escaso alcance de dichas políticas sociales. El mejor ejemplo de estas limitaciones lo supusieron los barrios de viviendas sociales, creados con la intención de acabar con las altas tasas de infravivienda. Las denuncias de la prensa nos demuestran como la práctica totalidad de estos proyectos acusaban de una lamentable planificación y unas carencias estructurales que hacían imposible que los habitantes pudiesen llevar una vida digna. En ese sentido, queda evidente que, en los proyectos sociales del franquismo pesaba más el discurso que el fondo. Por lo tanto, a la llegada de la democracia, la provincia de Almería acumulaba una gran cantidad de retos que el nuevo marco político, ahora ya sí basado en una carta de derechos, estaba obligado a asumir y subsanar. Algunas de las cuestiones más básicas se empezaron a solucionar en estos años de Transición. Sin embargo, habría muchos aspectos que aún requerirían de tiempo y mucha acción reivindicativa, perpetuándose algunas problemáticas hasta la actualidad.

El caso de la provincia de Almería, aunque por sus características puede parecer extremo, no puede considerarse aislado o único. El estudio local que aquí hemos presentado entronca con las investigaciones hechas desde otras partes de España, que dibujan un país lejos de los estándares de bienestar de los vecinos europeos. El desarrollismo de los años sesenta había mejorado la economía y abierto España en algunos aspectos, pero el franquismo, seguía siendo una dictadura en la que la atención pública no era un derecho sino una concesión. Esta premisa de base justifica la falta de planificación y seguimiento de las diferentes medidas y sus resultados tan irregulares. Evidentemente, la mera aprobación de un marco

constitucional no vino a resolver estas carencias, aunque si puso las bases para que la ciudadanía pudiera implicarse en el desarrollo de sus comunidades.

## **BIBLIOGRAFÍA**

AZNAR SÁNCHEZ, José Ángel: *Dinámica demográfica y económica de Almería en el siglo XX*, Almería, Universidad de Almería, 2000.

BLANCO MARTÍN, Miguel Ángel: *Cultura, periodismo y transición democrática en Almería (1973-1986)*, Almería, Universidad de Almería, 2015.

CAPEL MOLINA, José Jaime: “El aeropuerto de Almería. Aproximación desde la geografía de los transportes”, *Paralelo 37º*, 3 (1979), pp. 59-82.

CENTELLAS SOLER, Miguel; RUIZ GARCÍA, Alfonso y GARCÍA-PELLICER LÓPEZ, Pablo (coords.): *Los pueblos de colonización en Almería: arquitectura y desarrollo para una nueva agricultura*, Almería, Colegio Oficial de Arquitectura de Almería/Instituto de Estudios Almerienses, 2009.

CUÉLLAR VILLAR, Domingo: *Transportes y desarrollo en el Sureste andaluz (1850-1950): historia económica, empresarial y territorial*, tesis doctoral, Almería, Universidad de Almería, 2002.

EOPSA: *Informe sobre la vivienda en Almería*, Madrid, EOPSA, 1982.

FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica: “El despertar ciudadano en la Transición almeriense: miseria, abandono y lucha en los márgenes de la ciudad”, en Emilia MARTOS CONTRERAS y Mónica FERNÁNDEZ AMADOR (eds.): *Movimientos sociales y conflictividad en Almería durante la Transición*, Sevilla, Junta de Andalucía, 2018, pp. 162-181.

FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica: *El poder municipal en Almería durante la Transición a la democracia*, Almería, Universidad de Almería, 2014.

FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica: “La Chanca: retrato de un barrio almeriense en los años setenta”, en Rafael QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ y Mónica FERNÁNDEZ AMADOR (eds.): *Sociedad y movimientos sociales*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2009, pp. 501-522.

FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica y MARTOS CONTRERAS, Emilia: “La prensa como plataforma de expresión de los problemas sociales durante la Transición”, en Mónica FERNÁNDEZ AMADOR y Rafael QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ (eds.): *Movimientos sociales e instituciones locales en la transición: la lucha por la democracia en la Andalucía rural*, Madrid, Catarata, 2017, pp. 136-162.

FERIA TORIBIO, José María: *La vivienda en Andalucía. Estadísticas históricas del siglo XX*, Sevilla, Instituto de Estadística de Andalucía, 2007.

GARRUÉS IRURZUN, Josean: “Vivienda”, en VVAA: *Estadísticas del siglo XX en Andalucía*, Sevilla, Instituto de Estadística de Andalucía, 2002. pp. 259-276.

LARA VALLE, Juan Jesús: “El transporte colectivo de viajeros en Almería”, *Paralelo* 37º, 3 (1979), pp. 101-124.

MARÍN MARTÍNEZ, Porfirio: *La Jefatura Provincial de Sanidad de Almería*, tesis doctoral, Granada, Universidad de Granada, 1994.

MARTOS CONTRERAS, Emilia: “El sindicato de Pensionistas y Jubilados de CCOO de Almería: nacimiento y desarrollo durante los años de la Transición”, en Mónica FERNÁNDEZ AMADOR y Rafael QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ (eds.): *Miradas al pasado reciente: de la II República a la Transición*, Almería, Universidad de Almería, pp. 317-330.

MARTOS CONTRERAS, Emilia: “El sistema sanitario almeriense en los años de la transición política”, en Mónica FERNÁNDEZ AMADOR (eds.): *Historia de la Transición en España. La dimensión internacional y otros estudios*, Madrid, Sílex, 2019, pp. 881-889.

MARTOS CONTRERAS, Emilia: *Personas mayores y diversidad funcional física e intelectual durante la transición a la democracia*, Almería, Universidad de Almería, 2016.

MOLINA ROLDÁN, Rosa María: *Aproximación a la educación especial en Almería durante el último tercio del siglo XX. El CEEE Princesa Sofía*, tesis doctoral, Granada, Universidad de Granada, 2010.

ORGANIZACIÓN SINDICAL: *Consejo Económico Social de la Penibética. Comisión de Trabajo I: factores Humanos y Sociales del desarrollo (II Pleno)*, Granada, Talleres Gráficos ARTE, 1975.

PÉREZ DE PERCEVAL VERDE, Miguel Ángel: *La minería almeriense contemporánea (1800-1930)*, Almería, Zéjel, 1989.

PÉREZ SEGURA, Francisco: *La atención pública a los menores almerienses (1936-1970)*, Almería, Universidad de Almería, 2010.

RIVERA MENÉNDEZ, José: *La política de colonización agraria en el Campo de Dalías (1940-1990)*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2000.

RODRIGUEZ VAQUERO, Jesús: “Estructura actual del sistema de transportes de la provincia de Almería y sus repercusiones económicas: Agricultura y Turismo”, *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, 1 (1981), pp. 185-203.

SÁNCHEZ MUÑOZ, Carlos: *La formación profesional en Almería durante la Transición (1976-1983)*, tesis doctoral, Almería, Universidad de Almería, 2020.

TORREBLANCA MARTÍNEZ, Juan: *Minería y conflictividad social en la cuenca minera de Serón-Bacares*, tesis doctoral, Almería, Universidad de Almería, 2011.

URIOL SALCEDO, José Ignacio: *Historia de los caminos de España. Siglos XIX y XX*, vol. II, Madrid, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, 1992.